

Empiezo a hablarle de los fascículos cuyo comentario le debo. He de decirle que la falta de tiempo me ha obligado a ir limitando y seleccionando mis lecturas. Entre los contados libros predilectos se hallan los fascículos, que han sido los libros de mayor fuste leídos en los últimos meses. Me sucede con los fascículos lo que con la Biblia, El Quijote, el Persiles y algunos títulos más. Siempre sale algo de ellos; nunca están suficientemente leídos. Tanto como en la permanencia de aquellos libros creo en la perennidad de su obra escrita.

El fascículo XX expresa, ante todo, un entusiasta deseo de homenajearle. Ya es algo tratándose de nuestra tierra. Es mucho cuando se comprueba el desinterés que ha guiado tanto y tan emocionado comentario. Preciosas escrituras, conmovidas, admirativas, ingenuas unas, cultas y muy cultas otras, no pocas ilustres, meritorias y emotivas todas, más de ciento cincuenta comunicaciones se apiñan formando un generoso ramo, no para criticar y halagar, sino para recordar, agradecer, elogiar.

Es lástima que la brevedad de una carta, aunque sea relativa, no permita destacar buena parte de estas misivas de tan varia y sustantiva singularidad. Pero he de hacer una excepción, no obstante, copiando una de las descripciones más relevantes de todos los fascículos, la que reproduce en la página once del último, al que me refiero, don Gregorio Altube:

“La poca profundidad del círculo interior y sus dimensiones, recordando las prensas primitivas, con sus embelecados de tablas e incluso de sogas y pleitas, induce a pensar que estas piedras fueron utilizadas como soporte y asiento de aquellas prensas de jaraíz”. “El terreno pedregoso, el majanillo y el almendro silvestre y solitario entre cepas y olivos, son del monte de Villacentenos o de las caídas del Quero, hacia Berenguillo o Piédrola”.

No me extraña el asombro del señor Altube. No pocos de los que lo leímos en su día nos quedamos turulatos.

No es fácil destacar nada del fascículo XXIV de muy igual escritura y elevado interés. El alcazareñismo se transparenta en sucesos menores y no tan menores, en los trabajos y cabildeos de los que rigen la villa, objeto de una parte de su relato. El 9 de Noviembre de 1878, a trescientos veinte años del nacimiento de Cervantes —según la partida de nacimiento de Alcázar—, se celebra el aniversario; misa en Santa María, responso en la casa donde viera el escritor la luz primera, limosnas a los pobres, discursos.

En OFENSAS Y DEFENSAS nájranse episodios en nuestro suelo de las guerras y luchas civiles de la época.

En Enero de 1843 se conviene el arrendamiento de la almocetanía - derechos de fiel contraste - cuyo nombre es reliquia de la dominación árabe.

ANTIGUEDAD DE LAS CALLES.—Todo lo que lleva escrito de las calles, agrupado, conformaría un trabajo monográfico de superlativo interés.

En SUCEDIDOS luce el trasfondo socarrón y el humor de nuestros paisanos.

La autoridad sigue atenta a cuanto tiene una significación cultural. En Julio de 1890, acude el cabildo a la estación con la banda de música para cumplimentar a don Isaac Peral a su paso por la estación “en el correo de esta noche”.

FASCÍCULO XXV. Se inicia aquí **TOPONIMIA ALCAZAREÑA** cuya importancia es ocioso señalar. El libro empieza con el estudio “ALCAZAR EN LOS AÑOS 1700” escrito con un gran acopio de datos, ideas y descripciones de la situación de la villa, terrenos y haciendas.